

Microrrelatos y protocolos de lectura: la revista *Caballo de Proa* (Valdivia, 1981-2013)

Micro-stories and reading protocols: *Caballo de Proa* magazine (Valdivia, 1981-2013)



Gabriela ESPINOSA  
Universidad Nacional de Comahue  
[g-espinos@hotmail.com](mailto:g-espinos@hotmail.com)  
ID ORCID: [orcid.org/0000-0001-6602-4126](https://orcid.org/0000-0001-6602-4126)

**Microtextualidades**  
Revista Internacional de  
microrrelato y minificción

**Directora**  
Ana Calvo Revilla

**Editor adjunto**  
Ángel Arias Urrutia

Artículo recibido:  
Agosto 2018  
Artículo aceptado:  
Octubre 2018

Número 4 pp. 1-11  
DOI:  
<https://doi.org/10.31921/microtextualidades.n4a1>

ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo  
licencia Creative Commons:  
Reconocimiento-No Comercial-  
Sin Derivadas  
Licencia Internacional  
CC-BY-NC-ND

## RESUMEN

El presente trabajo aborda la revista *Caballo de Proa* (Valdivia, 1981-2013) en tanto textualidad heterogénea potenciada que se construyó como una publicación con espacios dinámicos, de circulación e intersección de discursos altamente significativos para el estudio de la literatura, la historia, la sociología cultural, la historia de las ideas y la historia intelectual, de un determinado espacio cultural: el sur de Chile.

Para su análisis, recorro, entre otras, a la idea de que los protocolos de lectura de *Caballo de proa* se corresponden con los del microrrelato, partiendo del concepto del microrrelato como estrategia de lectura propuesto por Laura Pollastri (2006). Por otro lado, la revista se constituye también en un punto de encuentro de una memoria de la economía doméstica y de la social: el discurso de la carencia articula lo individual e inmediato con lo político y lo colectivo.

**PALABRAS CLAVE:** microrrelatos, protocolos de lectura, revista cultural, sur de Chile.

## ABSTRACT

The present work deals with *Caballo de Proa* magazine (Valdivia, 1981 - 2013) as heterogeneous, enhanced textuality which was constructed as a publication with dynamic spaces, of circulation and intersection of highly significant discourses for the study of literature, history, cultural sociology, history of ideas and intellectual history of a specific cultural space: South Chile.

For its analysis, I appeal, among others, to the idea that the reading protocols of *Caballo de Proa* correspond to those of the micro-stories, starting from the concept of micro-stories as a reading strategy proposed by Laura Pollastri (2006). On the other hand, the magazine is a meeting point for a memory of the domestic economy and of the social one: the discourse of scarcity, articulates the individual and immediate with the political and the collective.

**KEYWORDS:** micro-stories, reading protocols, cultural magazine, South Chile.

En 1981, en la amurallada ciudad de Valdivia (Chile) y en plena dictadura de Augusto Pinochet, apareció el primer número de *Caballo de proa*<sup>1</sup>, revista dedicada inicialmente a la poesía, cuyos responsables fueron Ricardo Mendoza<sup>2</sup> y Pedro Guillermo Jara<sup>3</sup>. El proyecto surgió en la casa que compartían en la calle Serrano que también funcionaba como imprenta taller, a la que bautizaron Siglo XV Artesanía Gráfica y de la cual surgieron folletos, poemas, libros, revistas, proclamas, manifiestos y volantes. En esa casona, lugar de encuentro en el que las modalidades de comunicación de artistas locales y foráneos se producían de un modo casi clandestino durante la dictadura, se realizaron encuentros teatrales y literarios en los participaron figuras de la talla de Jorge Teillier y Gonzalo Rojas.

La revista circulaba de mano en mano, en despachos por correo postal, en recitales, en encuentros, en congresos. De una publicación de trescientos ejemplares, el

---

<sup>1</sup> Cabe señalar que el presente estudio se basa en una muestra de la totalidad de los números de la revista. Cuento con los números 14 (junio 1992), 67 (octubre de 2007), 68 (junio de 2008), 69 (octubre de 2008), 70 (mayo-junio 2009), 71 (diciembre de 2009), 72 (agosto de 2010), 73 (octubre 2010), 75 (julio 2011), 76 (octubre de 2011), 77 (enero 2012), 79 (noviembre de 2012), 80 (mayo 2013), número 81 (septiembre de 2013).

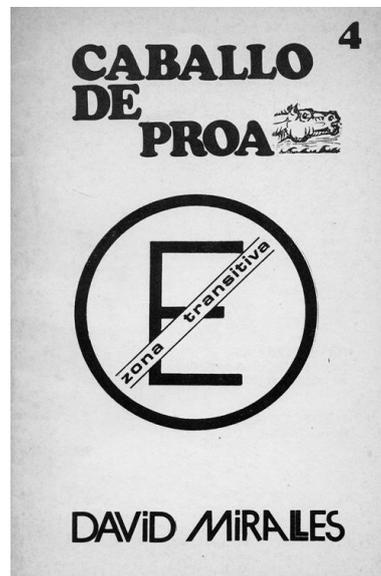
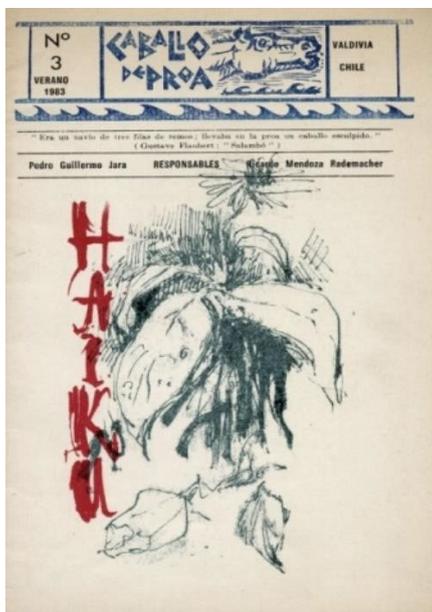
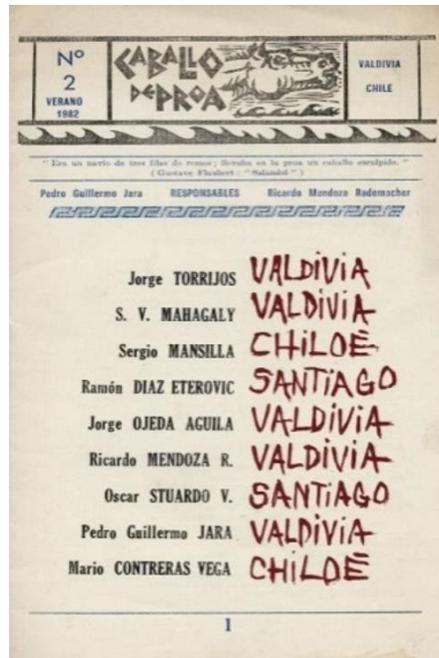
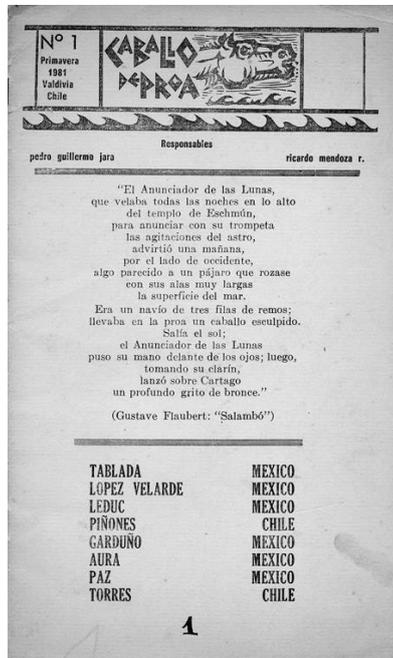
<sup>2</sup> Mendoza llega a Valdivia en el invierno de 1977 y comienza su actividad como editor con el diseño del volumen de cuentos *Historia de Alicia la uruguaya que llegó un día* de Jara, presentado en sociedad un 28 de diciembre de 1979. En aquellos tiempos integraba el selecto grupo de escritores valdivianos que compartían sus creaciones en tertulias y reuniones como "los martes de la poesía", motivación suficiente como para poner en marcha primero, en 1981, *Siglo XV Artesanía Gráfica*, de la cual surgen folletos, poemas, libros, revistas, proclamas, manifiestos y volantes subversivos contra la dictadura. La experiencia duró hasta enero de 1983, año en que Ricardo Mendoza se traslada a Chillán, dejando también su ejercicio de Profesor de Estado en Artes Plásticas en la Universidad Austral. En 1985, regresa a Valdivia y se une a los profesionales de la Imprenta y Editorial Alborada donde ejerció durante tres meses. Luego vendría el cambio definitivo, ya que el mismo año junto a los fotógrafos Mariana Matthews y Carlos Fischer, entre otros socios, crea la agencia *Kultrún Producciones gráficas* y se inicia el emblemático sello editorial *Kultrún*, dedicado a la edición de escritores, artistas e investigadores de la zona austral de Chile. El nombre surgió –según el mismo Mendoza– como un juego de significados, ya que a través de la editorial también se buscó generar un ambiente de "convocatoria", como lo hace el instrumento ritual mapuche. Inventor, director, editor y propietario de la editorial, cuenta hoy con más de doscientos títulos en su haber.

Entre 1978 y 1995, Mendoza exhibió su obra gráfica en varias exposiciones colectivas e individuales, y cada tanto ilustra alguna de las publicaciones que diseña y edita para otros autores. Ha escrito y publicado numerosas crónicas de crítica cultural y artística en medios de prensa local. En 1983 autoeditó su primer libro de poesía, *Con palabras*; en enero de 2002, *Escenas de la Vida del Bufón Ñiño Mendoza*; en 2003, aparece *Los deseos consumidos. Poemas 1983-2000*. Desde 1995, es director del Museo de Sitio Castillo de Niebla, en Valdivia.

<sup>3</sup> Nació en Chillán, Chile, en 1951. Es escritor, periodista, editor y director de la revista cultural *Caballo de Proa*. Realizó estudios de Literatura en la Universidad Austral de Chile. Radicado en Valdivia (Chile) ha publicado numerosas piezas literarias que se encuadran en la microficción. Publicó, entre otros: *Historias de Alicia la uruguaya que llegó un día* (Auto edición, 1979); *Para Murales* (El Kultrún, Valdivia, 1988, recoge un conjunto de relatos breves elaborados durante los años 1979-1987); *Plaza de la República* (El Kultrún, Valdivia, 1990); *Relatos in Blues & Otros Cuentos* (El Kultrún, para la Colección de Premios Luis Oyarzún, Secretaría Ministerial de Educación, Región de Los Lagos, Puerto Montt, 2002); *El Rollo de Chile Chico* (CONARTE, Valdivia, 2003, con formato desplegable, libro objeto); *Minimales (Tres obras de Teatro Breve)*, CONARTE, Fondo CCM, Valdivia, 2003; *Cuentos Tamaño Postal* (El Kultrún, Conarte, Valdivia, 2005, libro objeto seleccionado para ser presentado en la 25ª Feria Internacional del Libro de Santiago); *De Trámite Breve* (Edición Caballo de Proa, Valdivia, 2006; se destaca su tamaño de 5 cm por 6,5 cm); *El Korto Circuito* (afiche literario que incluye cuentos cortos, fotografías e imágenes, autoedición, Valdivia, 2008); *La bala que acaricia el corazón (Nanonovela)* (Ediciones Kultrún, Colección Insula Barataria/CONARTE, Valdivia, 2010); *Vuelta de tuerca. Selección de textos del autor 1979-2009*, (autoedición, Valdivia, 2011, versión digital); *Kasaka*. Prenda sin mangas (chaleco) hecha en papel kraft, que lleva impresos diecisiete microrrelatos y fue presentada en la 19ª Feria del libro de Valdivia. Financiada por el FNRD de la Región de los Ríos y el municipio de Valdivia, 2011; *Patagonia Blues* (Ediciones Kultrún, Valdivia, 2013); la serie *Microcuentos postales* (Edición de autor, Valdivia, 2011-2014); *Libreta de apuntes*, Edición de autor, Inédito, Valdivia, 2015; *Diario de vida de un funcionario público a honorarios* (Serifa Ediciones, Valdivia, 2016).

Es un aficionado a los libros objeto, entre los que presenta variados títulos. Sus textos se han publicado de manera reciente en las antologías: *Minificionistas de El Cuento, Revista de Imaginación*, Alfonso Pedraza (compilador), Ficticia, México, 2014; y en *Microrrelatos de amor y desamor*, Patricia Nasello, Sergio Astorga y Lilian Elphick, (compiladores); *Brevilla. Revista de minificción*, 2016 (en <http://revistabrevilla.blogspot>). En julio de 2016 participó como escritor, jurado y tallerista en el IX Congreso Internacional de Minificción, realizado en la Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.

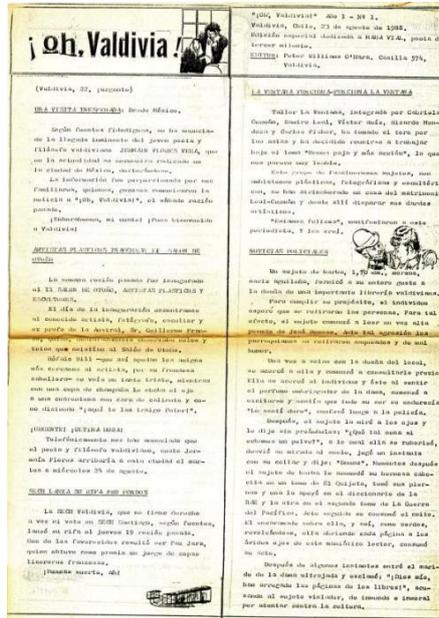
mayor tiraje se quedaba en Valdivia. En sus comienzos apareció un número por año, en un formato 14,5 por 25 centímetros: el primero (primavera de 1981) estuvo dedicado a poetas mexicanos; el segundo (verano de 1982), a poetas del sur de Chile; el tercero (verano de 1983), al haikú y el cuarto (junio de 1984), a la poesía de David Miralles. Las portadas fueron las siguientes:



Portadas de los cuatro primeros números de la revista (1981-1984)

Pasaron siete años en los que la revista dejó de circular. Ricardo Mendoza había sido exonerado, durante la dictadura, como profesor de la Escuela de Artes Plásticas (Facultad de Bellas Artes de la Universidad Austral), se alejó de Valdivia y vivió

algunos años en el exilio. Cuando regresó, se embarcó en su proyecto de Ediciones El Kultrún y ya no tuvo tiempo para la revista. Mientras tanto, Jara se dedicó a publicar, a partir de 1988, la publicación clandestina *¡Oh, Valdivia!*, una hoja doblada en cuatro partes dedicada “Al erotismo y la cultura”. Fueron diez ediciones, el último número circuló la misma noche en que Patricio Aylwin fue elegido como el primer presidente democrático (11 de marzo de 1990).



Hoja volante *¡Oh, Valdivia!*, 23 de agosto de 1988



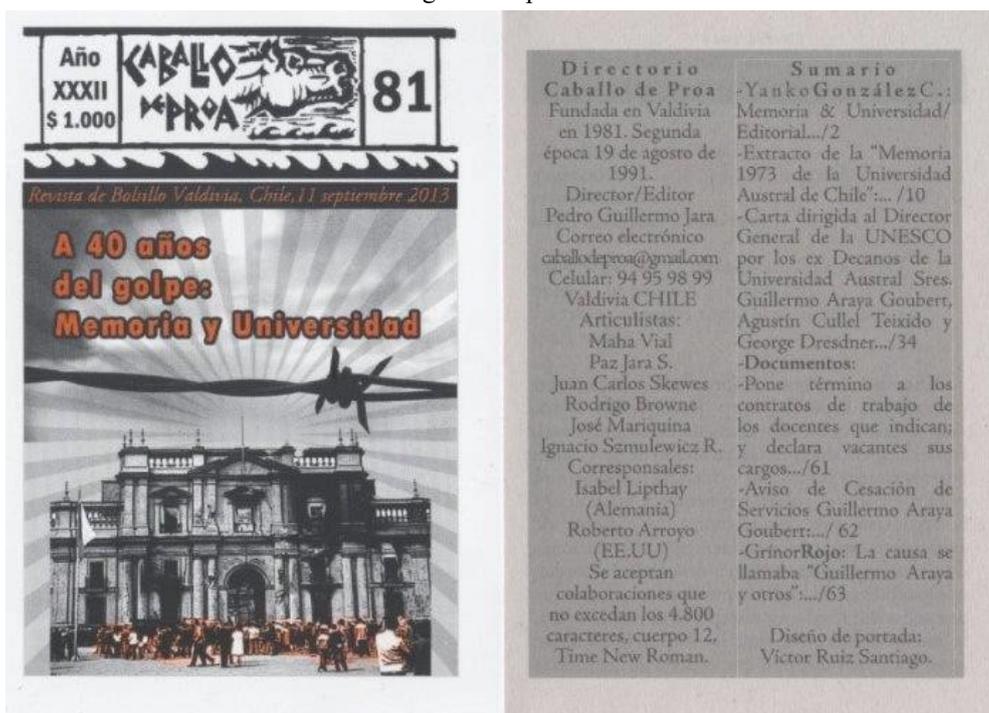
Hoja volante *¡Oh, Valdivia!*, 16 de febrero de 1990

El 19 de agosto de 1991, Jara retomó *Caballo de Proa* bajo su dirección como “un

medio periodístico dedicado al arte, la cultura, el medio ambiente y la sociedad”.<sup>4</sup> Su formato había variado: ocho centímetros por once, transformándose en una publicación periódica de bolsillo y en el medio periodístico de formato más pequeño de Chile. Al principio apareció en forma bimensual, luego se editaron cuatro revistas al año y finalmente fue semestral, gracias al apoyo económico de diversas instituciones y empresas. El último número fue el 81, del 11 de septiembre de 2013 que fue especialmente dedicado a los 40 años del golpe de Estado en Chile y se tituló “Memoria y universidad”.<sup>5</sup>



Portadas de la segunda etapa de *Caballo de Proa*



<sup>4</sup> En el lapso que se suspende *Caballo*, Jara entiende que no se encontraba capacitado para dirigir una revista de poesía: “no deseaba una revista que sólo reuniera a poetas y sus poemas, uno sobre otro. Intuía que yo necesitaba una plataforma ideológica, una concepción editorial que girara sólidamente en torno al género”. (Declaraciones de Jara en “Historia de un Caballo y otras yerbas que vienen al caso”, escrito enviado a quien suscribe).

<sup>5</sup> Si bien la revista no continuó, no concluyó formalmente. Jara manifiesta su agotamiento por tantos años y esfuerzo en su publicación, y la necesidad de conseguir nuevos fondos de financiamiento, pero deja abierta una puerta para el número 82 y los siguientes.

Si bien el nombre de la publicación podría aludir a elementos terrestres (el caballo) y marítimos (la proa de una nave) en tanto referentes de una conjunción primordial de esa zona en la que la cuenca fluvial atraviesa la ciudad e ingresa al mar, lo cierto es que el mismo Jara confiesa que se inspiró en una imagen que le provocó la lectura de la novela *Salambó* (1862) de Gustave Flaubert: “Era un navío de tres filas de remos; llevaba en la proa un caballo esculpido. Salía el sol; el anunciador de las lunas puso la mano delante de los ojos; luego, empuñando con sus dos manos el clarín, dio un trompetazo en dirección a Cartago”.<sup>6</sup>

Aunque Jara nos orienta en el motivo de su elección, el caballo que avanza sobre el océano puede remitirnos no sólo a este texto de la cultura occidental (*Salambó*, 1era ed. 1862), sino también un clásico anterior: el caballo de Troya, que aparece tempranamente en la *Iliada* de Homero y en *Eneida* de Virgilio y que a lo largo del tiempo se fue convirtiendo en una paremia identificada con estrategias, a través de la entrada disimulada en un medio para cumplir un objetivo. La imagen hipercodificada tituló y sustanció, entonces, el proyecto de llevar adelante la tarea de difundir la cultura local y la occidental en su conjunto. De este modo, surgió una de las publicaciones de más larga trayectoria de América Latina.

Desde 1991 hasta 2013, la diagramación de la tapa contó con una zona de un cuarto de carilla con el título, la referencia de año y el número de la revista, el precio y una ilustración del perfil de la cabeza de un caballo surcando olas. Los tres cuartos restantes de la tapa incluyeron ilustraciones, nombres, fotografías y los temas más relevantes que trata cada número. En reteración de tapa se encuentra la publicidad de empresas o corporaciones que subvencionan cada número (por ejemplo, Centro Médico Manuel Montt o Corporación Cultural Municipal Valdivia). En la portada no se incorporan editores aunque apenas se ingresa a la revista, nos encontramos con el índice y los responsables de la publicación: director/editor y articulistas. La contratapa, por lo general, se presentó como la sección “El poeta construye con la palabra” y allí se publicaron poemas y microrrelatos o fragmentos de obras poéticas que, en general, producían en o sobre el sur de Chile (Maha Vial, Jaime Luis Huenún, Bernardita Hurtado Low, Juan Pablo Huirimilla, Olga Cárdenas, entre muchos otros). Los aspectos publicitarios se nuclearon en la contratapa y en las últimas páginas (durante un lapso importante aparece la firma Socovesa, empresa constructora e inmobiliaria que nace en Temuco y se expande por todo Chile). Todos los números se publicaron en papel prensa, con excepción del número especial 70 dedicado al microrrelato, que apareció en un tipo de papel ilustración.

El diseño gráfico, y especialmente la cadena de significados que propusieron las ilustraciones y fotografías de cada número, acudieron como soporte de la variedad de temáticas que abordaron los textos del interior de la revista. *Caballo* presentó, hasta su última tirada, un paratexto<sup>7</sup> heterogéneo en su temática y homogéneo en su diseño gráfico, aunque no panfletario.

Sería complejo señalar el conjunto de matrices discursivas que atraviesan una revista cuya publicación se extiende por más de treinta años. Podemos señalar que *Caballo de proa* giró siempre en torno a la difusión de problemáticas regionales a las que el sistema cultural metropolitano, que genera cánones y agendas nacionales, sistemáticamente soslayó, silenció o directamente ignoró. Entre otras, se publicaron

---

<sup>6</sup> Edición consultada de *Salambó*: Madrid: Biblioteca EDAF, 1964: 129.

<sup>7</sup> Genette se encarga de precisar que el paratexto es básicamente “un discurso auxiliar, al servicio del texto, que es su razón de ser” (Genette, 1987: 16)

notas sobre ecología, arte, antropología, política; así como textos literarios (crónicas, poemas, microrrelatos, fragmentos de textos mayores) y de historia de la cultura. La revista de bolsillo se mantuvo como una publicación periódica que se proclamó como medio cuyo principio ideológico podría ser el de intervenir en la sociedad a través de la palabra; y promovió, tal como señala Ignacio Szmulewicz:

una cultura crítica e inquisitiva respecto de los cambios que estaba viviendo el país y también respecto de la continuidad de los actores más relevantes de la escena artística valdiviana de los setenta y ochenta [que demostraban en cada número] resistencia en democracia y de la reflexión intelectual en la esfera pública. (2015: 14)

La revista, en tanto textualidad heterogénea potenciada, se construyó como una publicación con espacios dinámicos, de circulación e intersección de discursos altamente significativos para el estudio no sólo de la literatura, sino de la historia y la sociología cultural, la historia de las ideas y la historia intelectual, de un determinado espacio cultural (Ver Patiño, 2004<sup>a</sup>: s/nro)

Por otra parte, resulta interesante señalar el mapa que trazó *Caballo* a lo largo de su historia: la mayor parte de sus publicaciones provinieron de o giraron en torno a estudiosos y escritores del territorio y los imaginarios que Clemente Riedemann y Claudia Arellano denominan “suralidad”, esto es, de ese espacio cuyos:

límites físicos se sitúan en el río Bío Bío, como cota norte del territorio histórico denominado ‘La Frontera’, y por el sur en la provincia de Chiloé (inscribimos la provincia de Palena en el ámbito cultural de la Patagonia, con una muy otra geografía e identificada con el mundo gaucho de la pampa argentina).<sup>8</sup> (2012:11)

Como en las antologías, se delimitó no sólo un espacio geográfico sino también político. La representación territorial de *Caballo* amplía el panorama de la literatura chilena dando a conocer lo que se produce en un área históricamente silenciada: se abren y cierran círculos de nombres, universos poéticos que habitan zonas de contacto. Quizás se trate de un intento por destruir mapas fosilizados y de volver reconocible y familiar un territorio, aproximarlos a los ojos de quienes no lo habitan. De ahí que la tarea ciclópea, en formato diminuto, de Pedro Guillermo Jara, podría enmarcarse en lo que Laura Pollastri denominó —pensando fundamentalmente en aquellos que producen en la Patagonia argentina y que puede extenderse a muchos escritores y productores culturales del sur de Chile—una “meridionalidad militante”<sup>9</sup>; esto es, el modo en que los productores culturales del sur cargan los enunciados “en un sentido colectivo y político —orientándose hacia una literatura menor tal como la describen Deleuze y Guattari (1990)—desde el que desmontan los dispositivos de enunciación que desde fuera de Patagonia la radicalizan”. (2016: 39)

<sup>8</sup> Riedemann y Arellano, desde el intento por establecer una antropología poética del sur de Chile, señalan que este territorio delimitado entre el río Bío Bío y Chiloé “suele aceptarse que incluye las actuales regiones de La Araucanía, Los Ríos y Los Lagos [donde] conviven el sustrato indígena mapuche-huilliche-lafkenche, un sustrato hispánico-indígena derivado de la conquista y posterior colonización a partir del siglo 16 y un sustrato germánico proveniente de la inmigración del siglo 19” (2012:11).

<sup>9</sup> Laura Pollastri elabora este concepto en diálogo con el pensamiento de Roberto Fernández Retamar y José Martí para describir un sujeto móvil, ubicuo según sus necesidades, y que menta un posible sur según el momento y lugar de enunciación. La idea se encuentra diseminada en investigaciones anteriores al 2016 en las que Pollastri aborda la identidad patagónica, en especial en “Meridionalidad y microrrelato: escrituras en el borde” (Pollastri 2011); “Meridionalidad y escritura: sacar la lengua” (Pollastri 2012).

## 1. Leer desde el microrrelato

Recurro al concepto de microrrelato como estrategia de lectura, propuesto por Laura Pollastri a lo largo de una serie de estudios críticos y teóricos (ver 2006a y 2006b), y a su reciente idea de que los protocolos de lectura de *Caballo de proa* se corresponden con los del microrrelato.<sup>10</sup> Decía en 2006:

junto con un proceso de creación, la minificción es una estrategia y una táctica de lectura: por un lado, como táctica porque ella misma lee los monumentos de la cultura, mina sus gestos, redibuja sus héroes, despedaza sus epopeyas; por otro, como estrategia, porque se ha vuelto una práctica de antólogos y críticos que leen como minificción poemas, ensayos, cuentos, fragmentos de novelas. (2006a: 35)

En otras palabras, esta breve forma escrituraria legaliza, no sólo modos de creación, sino también “modelos de lecturas posibles efectuadas desde fuera de la intención autoral [...] hay volúmenes que pueden ser retrospectivamente leídos de un modo diferente a como se lo ha hecho” (Pollastri 2006 b: 103). Sus conceptos habilitan la lectura de una revista como *Caballo de proa* en esa dirección: su formato (8 cm por 11 cm), su condensación, la brevedad de sus componentes, la figura de Pedro Guillermo Jara hilvanando fragmentos o textos breves, proponiendo temas y problemas que se desarrollan en una exigua cantidad de palabras, seleccionando y editando, como un antólogo y como un crítico. Cada revista trama en su materialidad series minificcionales; y también, cada sección barrida a lo largo de la historia de la publicación. Tal es el caso, por ejemplo, de las editoriales de la revista: textos de alrededor de 250 palabras en los que, en muchos de ellos, se dramatizan, en forma de plegaria laica, con ironía y sarcasmo, las condiciones económicas de la publicación y la necesidad de financiamiento para el siguiente número. En el 14 de 1992 (Año X, p.5), por ejemplo, se lee:

¡Gracias, Concejales Concebidos!  
 ¡Acuérdese de nosotros, pecadores, Señor Alcalde!  
 No os olvidéis de nuestra salud y angustias económicas  
 Cread una previsión para los artistas.  
 No permitáis que la Ley Municipal nos dé  
 la categoría de “irrelevantes”.  
 Deseamos estar presentes en su Santa Mesa [...]  
 Y discúlpame, yo pecador, que coloque mi poruña:  
 nómbreme Director de Extensión;  
 o Director del Teatro Municipal;  
 o por último, inventa el cargo de Delegado Cultural  
 en Viaje Perpetuo para poder regresar a Chile Chico  
 por un par de meses  
 ¡Alabado sea el nuevo Alcalde!

Las editoriales de este tenor continúan. Veinte años después, en el número 77 de 2012, el editor escribe con la misma o más profunda desesperanza: “esta será la última edición

<sup>10</sup> En conversaciones sobre la revista mantenidas con ella en el Centro Patagónico de Estudios Latinoamericanos (UNCo.), el 21-06-2016.

que financiará la empresa Socovesa [...] a partir del próximo número estaré en la búsqueda de un nuevo auspiciador. Pienso en un buen amigo, no en el Estado que pretende transformar a los artistas en PYME, en Pequeños y Medianos Empresarios, con giros comerciales, contadores, libros de compra y venta, boletas y facturas [...] ;yo no quiero que al Caballo en PYME lo transformen! (p. 62)

Podríamos inscribir estos textos en una serie elaborada por Laura Pollastri (2004: 59) que incluye el *Epistolario* de Don Luis de Góngora y Argote, “Los alimentos terrestres” de Juan José Arreola, *Haiku* de César Aira<sup>11</sup>; todos textos “despojados de sus fastos literarios” que quedan reducidos a estampas que reclaman algún pago o alimento, por un lado; por otro, resultan textos en los que “la operación de escritura y creación quedan desplazadas de manos del escritor a la del compilador y editor” (2004: 59). Así como “Los alimentos terrestres” de Arreola plantea la lectura y apropiación del texto de Góngora –al reescribir un fragmento del *Epistolario* y convertirse en el autor de un nuevo texto–; del mismo modo, podemos incorporar las editoriales de Jara en una serie, extrapolarlas y leerlas como microrrelatos. La revista se constituye en un punto de encuentro de una memoria de la economía doméstica y también de la social: una voz resemantiza una y otra vez el discurso de la carencia articulando lo individual e inmediato con lo político y lo colectivo.<sup>12</sup>

A partir de estas operaciones de posible reinscripción, Laura Pollastri se pregunta en “Los extravíos del inventario”: “¿Se trata de la recreación del sentido o de su destitución?” Quizás podemos responder, desde la lectura de *Caballo* o de otros textos de Jara<sup>13</sup>, que el microrrelato habilita y legitima la recreación porque trabaja, casi siempre, sobre superposiciones (sólo pensemos en el microrrelato inaugural de Julio Torri, “A Circe”), desplazamientos, problematizaciones, transgresiones, resemantizaciones y relecturas; acciones estas que legalizan el corrimiento del “marco genérico en el que se incluyen los textos y desde los cuales son leídos”. (Pollastri 2006b: 93)

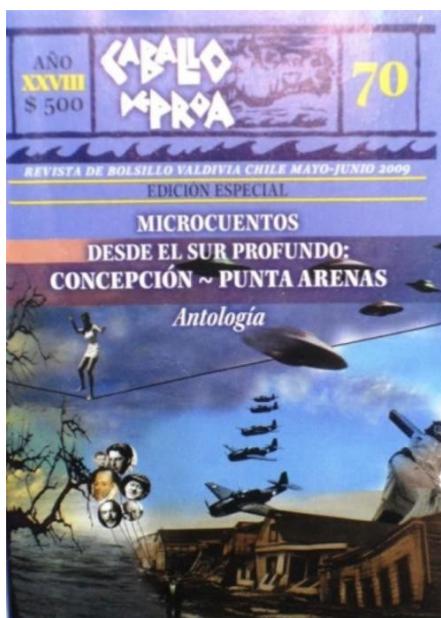
Se suma el trazado de genealogías literarias no canonizadas, la revista mantiene una página dedicada a libros recomendados orientada a visibilizar escritores del sur, promueve formas genéricas en vías de consolidación en los espacios hegemónicos de la cultura –como el microrrelato u otras formas breves. El número 70 (año XXVIII, mayo-junio 2009) constituye, por su aniversario, una publicación especial que fue acogido por el Programa Acceso a la Cultura, del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de la Región de los Ríos. Se propone como una “antología de microcuentos, desde el sur profundo”: se publican allí treinta y nueve microrrelatos —que no superan las trescientas palabras cada uno— de dieciséis escritores del sur de Chile, e incorpora tanto

<sup>11</sup> Cuando Laura Pollastri analiza *Haiku* de César Aira, un volumen de ocho textos numerados de unas 650 palabras cada uno, destaca la presencia de “un sujeto pauperizado que posee la palabra y sólo eso” que reclama por sus alimentos. Pollastri lee el texto completo en el marco de un “vaciamiento de la forma” (2006: 102) porque “bien sabemos que formalmente no son haikus sino otra cosa” (2006: 102). El sujeto que reclama se constituye en su reclamo y el espacio y el tiempo quedan casi congelados en el único gesto de establecer el discurso de la carencia (2006: 100-103).

<sup>12</sup> En un trabajo anterior mío señalaba: “los textos de Jara articulan lo individual e inmediato con lo político, sus dispositivo de enunciación se vuelven colectivos al representar el aislamiento y la angustia de vivir en una ciudad y un país cercados. No hay adónde huir porque la soledad y la carencia han llegado también a los confines del continente. Los textos de Jara sellan esta condición de la escritura patagónica de fin de siglo: resultan de una mirada particular que amasa como un pan lo observado y rompen con el mito según el cual el paisaje es suficiente para crear una región poética (2015: 14).

<sup>13</sup> Por ejemplo en *El Drac, una bajada al pensamiento* (2010), original proyecto en el que se transcriben textos producidos en el taller literario a su cargo en la cárcel, y en el que problematiza la categoría misma de autor ya que en la portada figura nuestro autor pero la autoría original de muchos de los relatos allí recopilados sería de los reclusos.

autores consagrados (Juan Armando Epple o Andrés Gallardo, entre otros), como emergentes (en el momento de su publicación, 2009, por ejemplo, Ivonne Coñuecar) o soslayados como Luis Bocaz, cuya obra narrativa permanece inédita.



*Caballo de proa*, Número 70 (año XXVIII, mayo-junio 2009)

Además, desde su reedición en 1991 y con una clara conciencia genérica, Jara incorpora microrrelatos de diversos autores, aprovechando su página diminuta y debido a que él mismo indagó también como escritor en la narrativa breve y brevísima desde los años 70, desde aquellas *Historias de Alicia la uruguaya que llegó un día*, con una trayectoria ininterrumpida que se extiende por más de treinta años. La sumatoria de estos elementos opera como una disputa de los bienes simbólicos de la cultura chilena al proponer una producción cultural ampliada que indaga en formas literarias disruptoras, desde una ‘meridionalidad militante’.

## 2. Cierre provisorio

Roxana Patiño y Jorge Schwartz (2004: 648) sostienen que las revistas culturales [son] “constructoras informales de genealogías y proyectos culturales”, permiten detectar proyectos en el momento de su emergencia, y posibilitan captar con gran nitidez un estado de permeabilidad de los discursos, una especie de estado de latencia previa a su consolidación cultural. La estrategia de *Caballo*, como en el de Troya, estaría dada por la entrada sigilosa en el espacio público valdiviano y sureño y cumplir el objetivo de generar relatos, genealogías culturales y, al mismo tiempo, itinerarios de lectura. La labor de una figura religadora como la de Pedro Guillermo Jara se vuelve acción creadora por excelencia ya que, a partir de la selección, recorte e inserción de porciones literarias mínimas, en una unidad nueva, también mínima, genera otras lecturas posibles. Tal situación muestra una trayectoria modelada a partir de un modo particular de relacionarse con la literatura, y regido por la generosa vocación de dar a conocer los textos de otros; condiciones éstas que escapan a la simple voluntad de recolectar literatura.

### 3. Referencias bibliográficas

- Espinosa, Gabriela. "Narraciones del yo: hacia una poética en la escritura breve de Pedro Guillermo Jara": *El cuento en red. Revista electrónica de teoría de la ficción breve*. Universidad Autónoma Metropolitana, No. 30, (Otoño 2015): 68-89.  
<[www.cuentoenred.xoc.uam.mx](http://www.cuentoenred.xoc.uam.mx)>, consultada en enero de 2016.
- Genette, Gerard. *Seuils*. París: Editions du Seuil, 1987.
- Patiño, Roxana y Jorge Schwartz. "Introducción". *Revista Iberoamericana. Revistas literarias/culturales latinoamericanas del Siglo XX*, 208-9 (Julio-Diciembre 2004a): 647-50.
- Patiño, Roxana. "Las revistas literarias latinoamericanas y el descentramiento de la cultura libresca: *Actas de las II Jornadas Patagónicas de Estudios Latinoamericanos*. Cd Rom: Neuquén, Centro Patagónico de Estudios Latinoamericanos, Departamento de Letras, Facultad de Humanidades, UNCo, 2004b.
- Pollastri, Laura. "Los extravíos del inventario: canon y microrrelato en América Latina" en Francisca Noguerol Jimenez (Ed.). *Escritos disconformes. Nuevos modelos de lectura*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2004: 53-64.
- Pollastri, Laura. "Desbordes de la minificción hispanoamericana": *Katatay Revista crítica de literatura Latinoamericana*, Año II, N° 3 / 4, (Mayo, 2006a): 31-6.
- Pollastri, Laura. "Desordenar la biblioteca: microrrelato y ciclo cuentístico" en Pablo Brescia y Evelia Romano: *El ojo en el caleidoscopio: las colecciones de textos integrados en la literatura latinoamericana*. México: Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la Universidad Autónoma Nacional de México, 2006b: 79-113.
- Pollastri, Laura. "El sur en la palabra: meridionalidad y escritura": *Katatay Revista crítica de literatura latinoamericana*, Año VIII, Nro. 10 (Octubre, 2012): 92 - 9.
- Riedemann, Clemente y Claudia Arellano. *Suralidad. Antropología poética del sur de Chile*. Valdivia: EL Kultrún, 2012.
- Szmulewicz Ramírez, Ignacio. *El Acantilado de la Libertad*. Valdivia: El Kultrun, 2015.